

Economía iberoamericana

Panorama actual y perspectivas (y II)

RAMÓN CASILDA BEJAR*

Ante el interés que suscita la situación económica en Iberoamérica, publicamos en este número del Boletín Económico de Información Comercial Española, la segunda parte de un amplio artículo que analiza el pasado reciente del área iberoamericana en sus vertientes económica, demográfica, comercial y financiera a fin de facilitar una mejor comprensión del panorama actual y de las perspectivas de crecimiento y desarrollo que dominan ahora mismo el escenario iberoamericano. La primera parte de este trabajo ha aparecido en el número 2690 de esta misma publicación.

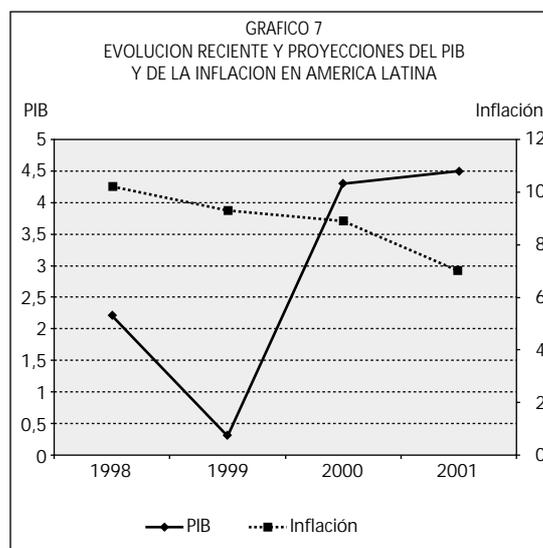
Palabras clave: desarrollo económico y social, integración económica, liberalización de

4. Panorama actual

4.1. Estimaciones del BID-FMI

Remontada la recesión económica, consecuencia de la influencia de la «crisis asiática», que se tradujo en una caída del producto per cápita y unas fuertes tensiones financieras que terminaron por afectar de lleno al crecimiento económico en los años 1998 y 1999 especialmente.

La reanudación del crecimiento económico en Iberoamérica durante el año 2000, aunque incipiente, sugiere que la región se encuentra en la dirección correcta y que las perspectivas para los próximos años son alentadoras (especialmente si Argentina, como parece, remonta su crisis y comienza su recuperación y crecimiento). Los últimos cálculos del FMI señalan un crecimiento promedio de alrededor del 4,3 por 100 para el 2000 y del 4,5 por 100 en el 2001. Además, la austeridad fiscal y monetaria ha tenido como resultado una inflación decreciente en la región, como lo muestra el Gráfico 7.



Este crecimiento económico durante el año 2000 y su continuación proyectada hacia el 2001, presentan variaciones sustanciales entre los países de la región. El Cuadro 1 muestra, por ejemplo, que las tasas de crecimiento en 1999 variaron de 8,3 por 100 en la República Dominicana a -7,3 por 100 en Ecuador. De la misma forma, las tasas varían para el 2000 y el 2001, y la expectativa es de que todos los 11 países incluidos en la lista hayan tenido un desempeño

* Director de Norsistemas-Soluziona.

CUADRO 1
CRECIMIENTO DEL PIB POR PAIS

	1998	1999	2000 (*)	2001 (*)
Ecuador	0,4	-7,3	0,5	3,5
Venezuela	-0,1	-7,2	2,5	3
Colombia	0,5	-4,5	3	3,8
Uruguay	4,6	-3,2	2	4
Argentina	3,9	-3,1	1,7	3,7
Chile	3,4	-1,1	6	6,8
Iberoamérica	2,2	0,3	4,3	4,5
Brasil	-0,1	0,9	4	4,5
Guatemala	5,1	3,5	3,6	3
México	4,9	3,5	6,5	4,8
Perú	0,3	3,8	4	6
República Dominicana	7,3	8,3	8,4	6,5

(*) Estimado.
Fuente: Fondo Monetario Internacional.

económico mejor durante el 2000 que el registrado en 1999. Además, las expectativas para los próximos años son mejores, dado el aumento del ahorro interno y el mantenimiento de la capacidad de captación del ahorro externo que se reflejan en el crecimiento de las inversiones en alrededor de 4 por 100 a 5 por 100 para el año 2000, comparado con un crecimiento negativo de casi 10 por 100 en 1999.

Un aspecto importante en la reanudación del crecimiento ha sido un mejor desempeño de las exportaciones, con un crecimiento que se calcula alrededor del 15 por 100 (2000). Entre otros motivos, la recuperación de las exportaciones se produjo a raíz de una recuperación parcial de los precios de las materias primas de exportación, la recuperación de las economías asiáticas, la reactivación del crecimiento económico europeo, la continuidad del fuerte crecimiento de la economía de Estados Unidos y las políticas cambiarias más realistas en la mayoría de los países iberoamericanos.

En resumen, existen condiciones internas y externas favorables a la continuación del crecimiento económico en los próximos años. Entre otras condiciones internas, se pueden destacar un mayor equilibrio fiscal con menores déficit presupuestarios, una tendencia a la baja en los tipos de interés y un aumento del ahorro, lo cual se refleja en mayores inversiones, una inflación decreciente y la disponibilidad de mano de obra que se puede absorber sin presiones inflacionarias. En lo que se refiere a las condiciones externas, se puede resaltar la reanudación del crecimiento en las economías de Asia y Europa y en la continuidad del crecimiento de la economía

de Estados Unidos (si bien con una desaceleración progresiva, como se ha podido constatar, especialmente durante los últimos meses del año 2000 y los primeros de 2001), la mejora en los precios de los productos de exportación, mercados de capital más estables y una reducción referida a la evaluación de riesgos vinculados a muchos países de la región, lo cual tiene por consecuencia disminuir los costos del uso de financiación externa.

A pesar de las perspectivas positivas, existen riesgos de corto y medio plazo que, si se concretan, podrían afectar negativamente a la capacidad de recuperación y crecimiento de las economías iberoamericanas. Por ejemplo, los países iberoamericanos, en su mayoría, son importadores de petróleo y sus economías se verán afectadas si el precio del petróleo aumenta nuevamente (como ha sido la tónica durante el año 2000) y se mantiene por mucho tiempo más. Otro riesgo, que tiene sin embargo menos probabilidades de hacerse realidad, sería el de una caída acentuada de las tasas actuales de crecimiento de la economía de Estados Unidos lo cual traería como consecuencia una retracción del crecimiento de las exportaciones de la región hacia ese país. Una nueva perturbación financiera externa podría afectar la reanudación del crecimiento, habida cuenta de que se precisarían nuevos ajustes de corto plazo. Además, la situación económica de Argentina y de Ecuador todavía inspira cierta preocupación, ya que una crisis financiera en Argentina podría inducir a los mercados internacionales a reacciones más extremas y a obligar a los países de la región a tomar medidas defensivas como, por ejemplo, un aumento de los tipos de interés. Respecto a Argentina, su situación económica ha quedado más despejada al recibir un auxilio financiero por valor de 39.700 millones de dólares, de los cuales 14.000 proceden del acuerdo con el FMI, en el marco del programa de ajuste económico y asistencia financiera promovido por éste. España ha contribuido en esta iniciativa con una cantidad de 1.000 millones de dólares para garantizar la línea de financiación. De esta manera, se ha evitado la suspensión de pagos de una deuda externa de 126.000 millones y se prevé un cre-



COLABORACIONES

cimiento de su economía para este año 2001 del 2,5 por 100.

4.2. Estimaciones de la Cepal

Según el último informe publicado por este organismo, el PIB de la región se expandió a una tasa media anual del 4 por 100 durante el año 2000, lo que permitirá concluir la década de 1990 con una tasa media anual del 3,2 por 100. La recuperación del año 2000, contrasta con el prácticamente nulo crecimiento de 1999 y la modesta expansión de 1998, aunque estará por debajo del observado en 1997.

Este crecimiento se basó, principalmente, en el auge de las exportaciones, si bien el consumo y la inversión también tuvieron una contribución positiva. No obstante, parte del incremento de la demanda global se filtró al exterior, debido al incremento de las importaciones.

La situación económica adversa por la que atravesaba la región desde finales de 1997 no se ha disipado totalmente, puesto que para la mayoría de los países persisten las restricciones de financiamiento externo. Los países exportadores de petróleo se han visto favorecidos por el alza notable de los precios en el mercado internacional, mientras que los no exportadores debieron afrontar un deterioro en la relación de intercambio, lo que dificultó la reactivación.

Dado el tamaño de sus economías, la fuerte expansión de México (7 por 100) y el crecimiento más moderado de Brasil (4 por 100) explican la reactivación de la economía regional, ya que los restantes países, en conjunto, sólo crecieron un 2,2 por 100. La recuperación de las economías de América Latina continuará en 2001, aunque a un ritmo algo inferior (3,8 por 100), al ser menos alentadoras las previsiones económicas internacionales debido al descenso en la expansión estadounidense.

En este sentido, es muy interesante analizar el impacto que esta desaceleración económica tendrá sobre toda la región iberoamericana. Puesto que EEUU constituye el mayor mercado de exportación, el impacto comercial será considerable. No hay que olvidar tampoco que sus flujos de inversión extranjera directa se verán

mercados por el deterioro de la rentabilidad empresarial. Esta desaceleración también aportará efectos positivos: una relajación de la política monetaria es buena para las economías de la región y, como consecuencia, implica un aumento de liquidez en los mercados internacionales que reducirá el coste de la financiación exterior. El país que se verá más afectado por el «aterri-zaje suave» estadounidense será México, si bien su economía seguirá creciendo por encima de la media en la zona.

En cuanto a la inversión, ésta repuntó en el 2000, tras haber experimentado una importante caída en 1999, generándose un aumento en la inversión bruta fija del 4,2 por 100 y del 5,5 por 100 en la inversión total (inversión bruta fija + variación de existencias), cercana al promedio del 5 por 100 registrado en los años noventa. También se ha incrementado el ahorro interno y se observa una declinación del ahorro externo al 2,5 por 100 del PIB regional.

Hay que señalar que la tasa de inflación media para la zona ha sido de un 9 por 100 en el año 2000, ligeramente inferior a los tres años precedentes. Es destacable que 17 de los 22 países analizados registrasen inflaciones de un solo dígito (el contrapunto estuvo en Ecuador, donde la tasa alcanzó un valor del 97 por 100, superando el 60 por 100 registrado en 1999). Argentina, por el contrario, obtuvo un nuevo descenso de los precios al consumo. Los ajustes cambiarios experimentados por varios países de la región en los últimos dos años no tuvieron mayor efecto sobre la inflación, a pesar de la recuperación productiva de este año.

El informe de la Cepal destaca, por último, que la recuperación económica no se ha reflejado en una mejora de las variables laborales. La tasa de empleo mostró un leve aumento (del 52,7 por 100 al 53 por 100 en una decena de países), siendo el más bajo de los últimos diez años si exceptuamos el ejercicio anterior. Además, como la reactivación vino acompañada de un incremento en la oferta laboral, el desempleo no cedió y se mantuvo en un nivel casi idéntico al registrado el año anterior (8,6 por 100 en 2000 frente al 8,7 por 100 en 1999). Asimismo, es importante resaltar que, en la mayoría de los



COLABORACIONES

países, los salarios medios reales tampoco mejoraron significativamente. La media de 10 países analizados arroja un incremento del 1,5 por 100 en los salarios reales.

Se puede establecer una distinción de tres grupos en lo que respecta al comportamiento de las economías en términos de empleo y salarios. El primero de ellos estará formado por países donde un crecimiento elevado tuvo efectos muy favorables en los indicadores laborales (dentro de él se encontrarían México, Brasil, Nicaragua y República Dominicana). Un segundo grupo abarca un conjunto de países que mejoraron sus cifras macroeconómicas sin que esto tuviera un marcado efecto positivo en el empleo (Chile, Venezuela, Colombia, Perú y Ecuador forman parte de él). El tercer grupo lo integran naciones con un débil crecimiento económico que incidió en un descenso de ocupación y un aumento de la tasa de desempleo, unido a un estancamiento de los salarios (lo constituyen Argentina, Uruguay, Bolivia, Paraguay y Costa Rica).

Otro capítulo importante es el referido al sector exterior. En este aspecto, se ha producido un aumento en las exportaciones de más de un 20 por 100 (17 por 100 si se excluye Venezuela), lo que constituye el ritmo más alto del último lustro. En la mayoría de países se alcanzaron crecimientos de dos dígitos, sobresaliendo Venezuela con un 60 por 100 y México con más de un 20 por 100.

Cada uno de los países recibió influencias diversas. Aparte de factores específicos de cada uno de ellos, las principales influencias se vinculan a las condiciones de la demanda externa. En primer lugar, la situación de los mercados externos de bienes fue favorable, manteniendo la economía mundial una tendencia expansiva, superior a la de la región. También aumentaron los valores unitarios de las exportaciones, lo cual se reflejó significativamente en el caso del petróleo en países como Colombia, Ecuador y Venezuela. Además, la reactivación en América Latina y el Caribe estimuló los intercambios intrarregionales, que recuperaron el dinamismo perdido en los dos años anteriores.

En el lado de las importaciones, éstas crecieron en casi todos los países, consiguiéndose un

crecimiento superior al 17 por 100 en el conjunto de la región. Esto se logró más por la expansión de volúmenes importados (12 por 100) que por un aumento de los precios (5 por 100), correspondiendo los mayores aumentos a Venezuela (30 por 100) y México (21 por 100).

No obstante, las compras de bienes de capital cayeron en un número apreciable de países, que coinciden con los que presentan reducciones o incrementos moderados de la inversión interna como Argentina, Bolivia, Ecuador, Paraguay, Perú y Uruguay.

En el apartado de la financiación externa, tras la crisis asiática de 1997 y rusa de 1998, Iberoamérica inició un ciclo de contracción, observándose episodios de volatilidad asociados a la evolución de los mercados financieros internacionales y continuó existiendo la percepción de riesgo en la realización de inversiones en la región.

En un año en el que hubo menor liquidez en los mercados internacionales, el ingreso de capitales ascendió a 52.000 millones de dólares, superando los 40.000 millones de 1999, aunque no alcanzó las cifras de 1997 y 1998, cuando se alcanzaron 85.000 y 70.000 millones, respectivamente. El flujo más dinámico correspondió a la inversión extranjera directa, que por quinto año consecutivo contribuyó a financiar el déficit de la cuenta corriente en la balanza de pagos. Una parte muy destacada de estos ingresos responde a operaciones realizadas por la banca internacional en entidades iberoamericanas (la adquisición en noviembre del brasileño Banespa por el BSCH representa el principal ejemplo de ese año).

Por último, en lo que respecta a la deuda externa, ésta disminuyó levemente por primera vez desde 1988 y ascendió a algo más de 750.000 millones de dólares. Merced a dicha evolución y al aumento de las ventas externas, los coeficientes entre la deuda y las exportaciones de bienes y servicios mejoraron en el año 2000 (el ratio pasó de un 217 por 100 en 1999 al 180 por 100 en 2000).

5. Desafíos para completar las reformas

El gran desafío al que se enfrenta hoy Iberoamérica es el de completar la transición en la



COLABORACIONES

estrategia general de desarrollo interrumpida por la reciente crisis financiera, conciliando la eficiencia económica con la mayor justicia social. La continuidad en la coordinación de políticas micro y macroeconómicas puede y debe propiciar las condiciones básicas para un crecimiento económico sustentable a largo plazo. La priorización de las inversiones y un esfuerzo social conjunto de incorporación de una gran parte de la población actualmente marginada del proceso productivo pueden y deben dar como resultado una mejor distribución de la renta y una reducción de la pobreza en la región. El crecimiento con mayor justicia es un problema antiguo que exige soluciones nuevas y creativas. A continuación, destacamos algunos de los puntos centrales en los que se debe profundizar.

5.1. Eficiencia, productividad y equidad

Un aspecto fundamental para conseguir alcanzar estas aspiraciones en el nuevo contexto económico internacional, pasa necesariamente por la coordinación de las políticas micro y macroeconómicas como pieza fundamental para conseguir los avances de eficiencia necesarios, con el fin de aumentar los niveles de competitividad de las economías regionales en el proceso de globalización económica en que se encuentra inmersa Iberoamérica actualmente.

La equidad como objetivo buscado, principalmente, a través de la distribución de la renta no es parte integrante del consenso de Washington (véase punto 2, Evolución económica). Lo es, por el contrario, la lucha contra la pobreza mediante el establecimiento de las prioridades de gasto público hacia sectores como educación, sanidad y otros de mayor interés para las capas más pobres de la sociedad.

El hecho de que dicho consenso estuviera pensado para Iberoamérica y que en ésta, la lucha directa contra la pobreza sea ya una prioridad (claramente aceptada por el Banco Mundial y el BID) explicaría que la equidad, como movimiento más amplio a favor de una mejor distribución de la renta, no figure en el consenso de Washington. Sin embargo, es razonable

pensar que la lucha directa contra la pobreza y las políticas de fomento de una mejor distribución de la renta son dos frentes de una misma batalla y, por tanto, la omisión de uno de ellos —la equidad— en el mencionado consenso no hace sino debilitarlo y puede generar ambigüedades interpretativas.

En este contexto de lucha contra la pobreza hay que resaltar el hecho de que *España haya comprometido hasta el momento más de 1.000 millones de dólares* en el programa de cancelación de la deuda de los países más pobres de esta región, facilitando los programas de reducción de la pobreza y condonación de la deuda.

5.2. Política fiscal

Dentro del contexto macroeconómico es fundamental la continuidad de políticas monetarias y cambiarias realistas y transparentes con el fin de reducir los niveles de incertidumbre relacionados con la estabilidad económica, creando incentivos a la inversión a largo plazo. Sin embargo, la política fiscal tal vez mantenga el papel más destacado en la reanudación del crecimiento económico y en los avances de la eficiencia del Estado y de la economía de manera general. Una reducción sistemática de los déficit fiscales mediante la aplicación de leyes de responsabilidad fiscal, aunque pueda tener un impacto negativo transitorio en el crecimiento económico a corto plazo, tiene dos impactos importantes y con certeza más duraderos a largo plazo. Primero, reduce la necesidad de financiación del gobierno lo cual tiene como resultado una menor competencia que plantea el Estado por el ahorro privado con posible reducción de los tipos de interés y aumento de la inversión privada. Segundo, aumenta el nivel de confianza del inversionista interno y externo en cuanto a que la política fiscal no tendrá como resultado inflación o aumento excesivo de la carga tributaria en el futuro.

Según la Cepal, un mejor contexto económico y un tono más austero de la política fiscal ayudaron a la región iberoamericana a reducir su déficit fiscal promedio al 2,4 por 100 del PIB en 2000, después de que éste hubiese alcanzado en 1999 el



COLABORACIONES

nivel más alto de los últimos diez años (3 por 100 del PIB). Elementos exógenos como la mejoría del precio del petróleo y, otros cíclicos, como el mayor dinamismo de las economías coadyuvaron a las políticas de ajuste para superar la brecha fiscal, si bien la mejoría no aconteció en todos los países.

La notable recuperación de los ingresos públicos se dio, especialmente, en los principales países exportadores de petróleo (Colombia, Ecuador, México y Venezuela), favorecidos por los mayores precios internacionales del crudo. La mayor actividad económica y el aumento del consumo redundaron en una recuperación de los ingresos indirectos. La reactivación económica también tuvo efectos favorables sobre la tributación directa, complementando la lucha contra la evasión de impuestos. Además, durante el año 2000, se observa una desaceleración de los gastos públicos, motivada por los límites formales que los gobiernos se impusieron, lo que sacrificó inversiones de capital. Las menores tasas de interés internas y la relativa estabilidad del tipo de cambio de las monedas de la región contribuyeron a reducir el peso de la deuda dentro de los gastos corrientes.

dificultaron el manejo de la política macroeconómica, obligando a las instituciones emisoras de los países afectados a adoptar políticas más cautas de las inicialmente previstas.

Los mercados cambiarios de la región registraron menos volatilidad en 2000, tras los ajustes que sufrieron algunas monedas y las modificaciones de regímenes cambiarios de 1999. Continuó predominando una tendencia a la devaluación real (1,5 por 100 en promedio), aunque más leve que en 1999 (4 por 100) y se generaron períodos de nerviosismo vinculados a las sucesivas alzas de las tasas de interés internacionales y a una mayor percepción de riesgo en relación con la deuda soberana.

Hay que indicar, en este sentido, que en el año 2000 dos países adoptaron esquemas de dolarización como consecuencia de la debilidad de sus respectivas monedas: Ecuador y El Salvador.

Como reflejo de los cambios en la política monetaria, la tasa de interés real se redujo en un grupo amplio de países, continuando con la tendencia perceptible desde el segundo semestre de 1999. El margen de intermediación, que se había ampliado considerablemente durante 1998 y 1999, no mostró variaciones.

A pesar de esta rebaja en la tasa de interés, la oferta crediticia permaneció estancada, no se produjo una reactivación del crédito. Influyeron en ello una disminución en la demanda de financiación por parte del sector público, debido a la reducción de su déficit fiscal y también a la atonía de la inversión interna, tanto de empresas como de particulares.

La atonía del crédito al sector privado se explica por el pesimismo de las expectativas, pero también por la situación, todavía frágil, del sistema bancario en muchos países de la región. A raíz del aumento de la cartera morosa en los dos últimos años de escaso crecimiento, los bancos adoptaron una política prudente.

5.4. Educación, ciencia y tecnología

Es importante resaltar que, dentro de una perspectiva de equilibrio presupuestario, el Estado deberá continuar privilegiando las inversiones en las áreas de la educación básica con el



COLABORACIONES

5.3. Política monetaria

La tendencia a una cierta normalización de los mercados financieros internacionales que se percibe desde finales de 1999 ha permitido apoyar una política menos austera en los países que habían sufrido una recesión el año anterior y deseaban complementar la reactivación con un nivel adecuado de liquidez.

La tasa anual de liquidez real del sistema, que había decaído durante la recesión de 1999, se recuperó parcialmente de esta pérdida en el ejercicio 2000. La capacidad de flexibilizar la oferta monetaria continúa, en buena medida, condicionada por la situación de liquidez externa. Países que continuaron enfrentándose a fuertes restricciones externas no pudieron suavizar su política monetaria, como sucedió en Argentina.

Otros factores externos como el aumento de precios del petróleo, alzas de interés en EEUU

doble objetivo de aumentar el capital humano regional y contribuir así a un aumento de la productividad y, simultáneamente, contribuir también a través de la educación a reducir la pobreza y generar una mejor distribución del ingreso. La ciencia y la tecnología es otro sector prioritario de la inversión pública, habida cuenta de la creciente brecha tecnológica que existe entre las economías más avanzadas en Iberoamérica. La región continúa en posición de desigualdad cuando se la compara con los avances que se registran en otros países en desarrollo de Asia. En una nueva economía informatizada y globalizada, la posición competitiva de una economía depende y dependerá de manera creciente de su capacidad para generar y absorber tecnologías que se renuevan a una velocidad cada vez mayor.

5.5. Integración económica

La continuidad de una política comercial abierta y el fortalecimiento del proceso de integración económica regional son dos principios básicos en la búsqueda de la mejora de los niveles de competitividad de los países de la región. Los avances potenciales de la integración económica a través de la instrumentación de los diferentes acuerdos de libre comercio, unión aduanera y mercado común existentes en Iberoamérica son enormes. La ampliación de estos acuerdos, sea a través de la incorporación de países como Bolivia y Chile al Mercosur o a través de la negociación de nuevos acuerdos entre grupos de países como Mercosur y la Comunidad Andina tendrá como resultado mercados regionales más extensos con mejores oportunidades de ganancias generadas por economías de escala para las empresas en cualquiera de los países participantes.

En el ámbito comercial, el uso de medidas proteccionistas disminuyó en el año 2000 y continuó el descenso en las tasas arancelarias. Dentro del Mercosur, se inició un proceso destinado a fomentar la coordinación macroeconómica, con el objetivo de fortalecer la integración económica y disminuir la vulnerabilidad de los países miembros a los vaivenes del mercado internacional.

El proceso de creciente integración económica regional, exigirá algo más que una simple reducción o eliminación de protecciones tarifarias y no tarifarias. Por ejemplo, la armonización de las políticas macroeconómicas es de extrema importancia para que la región avance hacia los niveles siguientes del libre comercio y reduzca los efectos negativos a corto plazo de los «shocks» económicos externos. La integración física a través de proyectos de infraestructura del transporte, las comunicaciones y la energía y una mayor integración de los mercados financieros son otros ejemplos de las medidas más complejas que la región ha discutido recientemente y que deberá poner en práctica en un futuro próximo.

5.6. Mercado de trabajo

En muchos países de Iberoamérica es necesario completar la transición hacia un mercado de trabajo más flexible y dinámico a través de la modernización de la legislación laboral que privilegie la creación de nuevos empleos para reducir así las altas tasas de desempleo abierto que se presentan actualmente en la región. El crecimiento más acelerado de la oferta de trabajo debido al crecimiento de la población económicamente activa sólo volverá a sus patrones normales en la década del 2010, como se indicó anteriormente. Por lo tanto, el mayor crecimiento de la demanda de trabajo es una cuestión prioritaria para hacer frente a este fenómeno demográfico. Una mayor modernización del mercado de trabajo con miras a ampliar su eficiencia si no es una condición suficiente es, con certeza, una condición necesaria para lograr este objetivo.

5.7. Riesgos de corto, medio y largo plazo

Las recientes reformas aplicadas en la región, así como la necesidad de consolidar y fortalecer este proceso de transición en el futuro, presentan riesgos que se deben analizar y resolver. En el corto y medio plazos, uno de los riesgos más evidentes de la mayor inserción de las economías iberoamericanas en la economía



COLABORACIONES

mundial ha sido la mayor vulnerabilidad ante las crisis internacionales. Sin embargo, el fortalecimiento de los sistemas financieros nacionales asociado a una política macroeconómica sólida podrá, si no evitar completamente los peligros del contagio, reducir los impactos negativos que éstos conlleven.

En el largo plazo el riesgo está vinculado a la exclusión social y la concentración de la renta. Antes que nada, es importante resaltar que el crecimiento económico mundial sustentable es condición necesaria, aunque no suficiente, para la reducción de la pobreza y para una mayor justicia social en Iberoamérica. El retorno a tasas más altas de crecimiento está vinculado a una aceleración de los niveles de inversión lo que a su vez depende del aumento del ahorro interno y de las condiciones de captación del ahorro externo. No obstante, el crecimiento por sí solo no tendrá necesariamente como resultado una mejor distribución de la renta y una reducción de los niveles de pobreza en la región. Las políticas más agresivas de «bienestar» social, que tienen un impacto paliativo y transitorio en los efectos negativos de la extrema desigualdad económica en la región, no son medidas efectivas para la solución del problema a largo plazo. La incorporación a la economía formal de grandes segmentos sociales actualmente marginados es un gran desafío al que se enfrenta la región. Las políticas de generación de empleo, de mejoramiento cualitativo de la mano de obra, de inversiones sustanciales en la educación, principalmente la educación básica, y de acceso al crédito para la población de bajos ingresos son algunos pasos iniciales en esa dirección. Una legislación fuerte y bien instrumentada que reduzca o elimine la discriminación sea por sexo, edad o raza es también fundamental en este proceso.

también es importante solidificar el sistema financiero para que éste actúe de manera eficiente en la captación de ahorros internos y externos y en la distribución de estos recursos al sector privado en la forma de inversiones sólidas y productivas.

Otro capítulo importante es el de las privatizaciones, las cuales, tras recuperarse la actividad económica, han recobrado el impulso que tenían antes de la crisis. Los ingresos recaudados en la región por este concepto superaron los 15.000 millones de dólares durante el año 2000, lo que supone unos 3.000 millones más que el año anterior. La situación de los diversos países volvió a ser muy heterogénea ya que el 80 por 100 de esa cifra correspondió a Brasil. En este proceso, las multinacionales europeas y, de un modo destacado, las empresas españolas han jugado un papel preponderante.

Para la Cepal, las reformas estructurales han tenido aún escaso efecto sobre el crecimiento, el empleo y la equidad a nivel agregado, aunque la liberalización comercial y la privatización han resultado decisivas para impulsar la reestructuración de mercados, lo que se tradujo en el ingreso de nuevas empresas e inversiones. La competencia que generaron los nuevos actores del mercado interno provocó fuertes procesos de modernización en sectores como el de las telecomunicaciones. En otros ámbitos (agricultura o manufacturas), las reformas propiciaron la especialización y aumentaron la eficiencia. Las grandes empresas encabezaron las inversiones y la incorporación de nuevas tecnologías.

Es probable que la tasa de rentabilidad de las inversiones sea menor que la obtenida antes de las reformas debido a una mayor competencia y a una disminución de la ayuda del Estado. No se puede dar por sentado que en los próximos años las tasas de crecimiento aumenten significativamente, por lo que la tasa de desempleo se mantendrá elevada, lo que generaría problemas sociales y supondría un obstáculo para reducir las profundas desigualdades que caracterizan a Iberoamérica. La mayor vulnerabilidad externa, causada por el proceso de globalización y la liberalización comercial y financiera, propicia que las soluciones sean más complejas.

5.8. Continuidad de las reformas estructurales

Desde el punto de vista microeconómico se necesitan la consolidación y la profundización de las reformas estructurales para aumentar la eficiencia del mercado. Entre otras reformas es importante hacer hincapié en la importancia de que se apliquen incentivos reales para el aumento del ahorro interno y su inversión productiva. Sin embargo,



COLABORACIONES

Se demandan nuevas reformas y es necesario aplicar políticas de competitividad y de promoción de la inversión para aumentar el crecimiento, poner en marcha agresivas políticas sociales y mejorar la estabilidad macroeconómica. También será preciso mejorar las relaciones entre los sectores público y privado y las acciones encaminadas a solventar el problema de la vulnerabilidad externa.

6. Conclusiones

Prever la evolución de cualquier economía ha sido siempre tarea arriesgada, porque los mecanismos económicos responden no sólo a realidades presentes sino también a expectativas futuras, que pueden o no materializarse; prever el comportamiento, no de una economía, sino de la economía iberoamericana, resulta muchísimo más difícil porque los supuestos de partida son múltiples, así como sus efectos recíprocos, supuestos y efectos que pueden no cumplirse o no provocar los impactos esperados. Hacer previsiones en las actuales circunstancias sobre esta economía caracterizada por su volatilidad, resulta ser un ejercicio realmente arriesgado y plagado de incógnitas, algunas pesimistas, otras más optimistas. No obstante, hacemos con nuestra mejor intención este ejercicio.

La reanudación del crecimiento en Iberoamérica (2001), se está produciendo en condiciones más favorables y con características que sugieren un crecimiento más sustentable a largo plazo. Desde la perspectiva macroeconómica, el mantenimiento de las políticas monetarias firmes en la mayoría de los países tendrá como resultado un mayor equilibrio de las tasas cambiarias después de las fuertes devaluaciones de comienzos de 1999. También se mantiene un buen control de las tasas de inflación, con perspectivas de que permanezcan en un solo dígito y con tendencia a la baja si el precio del petróleo desciende de sus altos niveles actuales.

Los cambios en la función del Estado asociados con las inversiones para aumentar la eficiencia fiscal, tanto en lo que se refiere a la recaudación tributaria como al mayor control y transparencia en los gastos del gobierno, tuvieron como consecuencia menores déficits fiscales en muchos países de la

región. Además, el carácter estructural de estos cambios sugiere la fuerte posibilidad de equilibrio presupuestario en el largo plazo, condición fundamental para el aumento de la credibilidad de los gobiernos de la región y una mejora en el nivel de confianza de parte de los inversionistas.

Las reformas estructurales con el fortalecimiento del sector privado y una menor intervención del Estado en la economía dieron paso a un mejor funcionamiento de los mecanismos del mercado. Además, en los últimos años se ha registrado un cambio en la percepción del papel de los sectores público y privado, los cuales ya no se consideran como competidores entre sí, sino como agentes que se complementan, como socios en el desarrollo económico.

Iberoamérica es una región habitada por más de 500 millones de personas con un producto interior bruto de aproximadamente dos billones de dólares. Las oportunidades de inversión son muchas en un mercado de esta magnitud y con una gran potencialidad de expansión. La mayor integración económica entre las diferentes economías de la zona ofrece a los inversionistas una posibilidad de ganancias sustanciales generadas por economías de escala, dado el acceso que los productores tendrían a un mercado ampliado. En otras palabras, la inversión en un país específico abre las puertas a los mercados de otros países de la región. Adicionalmente, la región tiene como aliado comercial natural a Estados Unidos por afinidad continental y a Europa, por afinidad histórica. Hay que destacar que durante la última década, España se ha situado a la cabeza de las inversiones europeas, afianzando su liderazgo durante los tres últimos años, consiguiendo desplazar como primer inversor mundial en la región a Estados Unidos. España, en 1999, fue el primer inversor con 25.000 millones de dólares, siendo esta cifra superada ampliamente en el año 2000.

Los puntos básicos que hay que seguir durante la presente década serán los siguientes:

- En primer lugar, existe un consenso generalizado de que las economías de la región deben crecer más rápidamente e incrementar su productividad para mejorar su integración en el mercado mundial con exportaciones de calidad.
- Respecto al diseño de políticas, hay que evitar recomendaciones generales ya que lo que fun-



COLABORACIONES

ción en un país puede no hacerlo en otro. Será necesario prever las posibles consecuencias antes de adoptar decisiones irreversibles.

- Es fundamental promover más inversión interna y para aumentar la competitividad se deberán corregir los fallos existentes en la operativa de los mercados. Se asignará como prioridad la creación de empleo y la disminución de la desigualdad, puesto que el crecimiento, por sí sólo, es insuficiente para lograr esos objetivos. Especial atención merecen las pequeñas y medianas empresas, generadoras de la mayor parte de los puestos de trabajo creados, en lo que respecta a la adaptación y acceso a las nuevas tecnologías.

- En cuanto a los mercados laborales, éstos ya han alcanzado un grado importante de flexibilización, por lo que habrá que centrarse en mejorar su funcionamiento. En materia social, el gasto deberá aumentar y ser más eficiente para, entre otras cosas, superar la brecha educacional existente (una mano de obra no cualificada se debe a muchos años de educación inadecuada). La competitividad y el progreso social no deben lograrse a costa de la estabilidad macroeconómica alcanzada.

- Finalmente, consideramos esencial, que para fortalecer la capacidad de acción de los gobiernos, habrá que fortalecer la cooperación entre los

sectores público y privado y estimular una gestión más eficiente de las relaciones económicas internacionales.

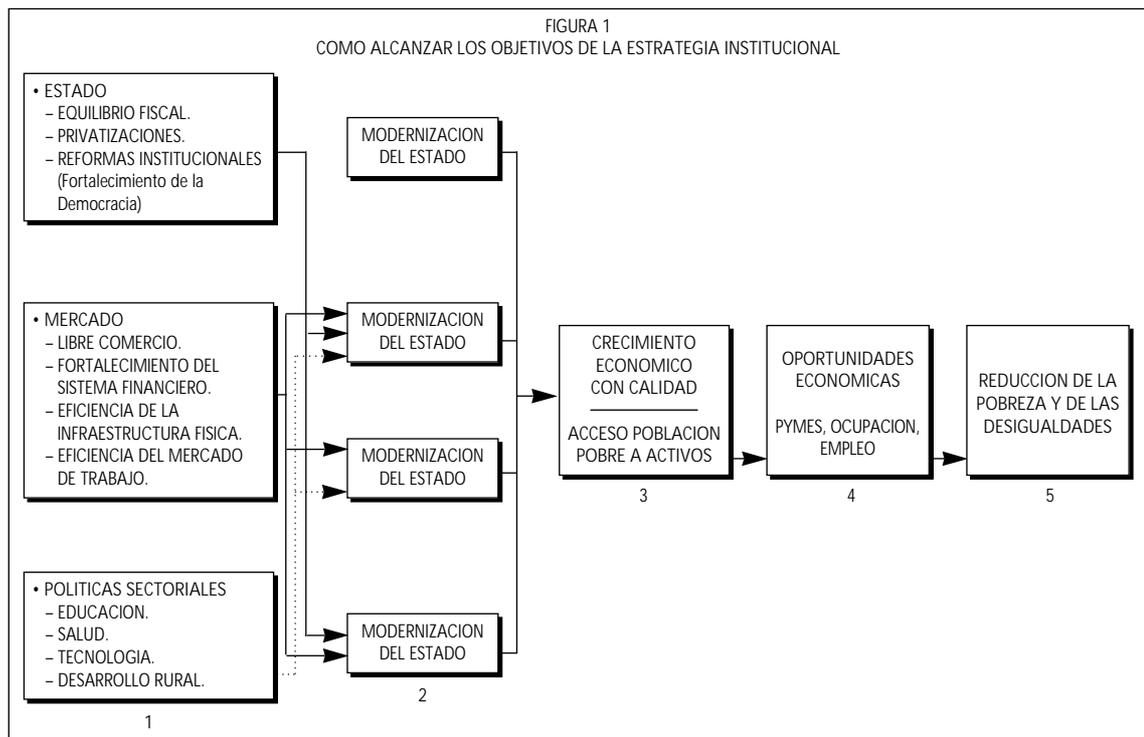
- La Figura 1, resume los argumentos expresados de cómo los componentes institucionales pueden contribuir en el objetivo más importante que es la reducción de la pobreza y las desigualdades económicas y sociales en la región. La continuidad de los cambios en el modelo de desarrollo, conocido como «el consenso de Washington», y centralizado en las reformas del Estado y en la ampliación y fortalecimiento de los mecanismos de mercado, así como una segunda etapa de reformas en las políticas que tienen que ver con las áreas de educación, salud, tecnología y desarrollo rural pueden y deben tener impacto significativo en la reducción de la pobreza y en la reducción de las desigualdades económicas y sociales, para que Iberoamérica se enfrente exitosamente a los retos de una economía y sociedad compleja, competitiva y global.

7. Epílogo

En la conferencia de las Naciones Unidas sobre «Comercio y Desarrollo» (Bangkok, febrero de 2000), dentro del debate interactivo cuyo orador



COLABORACIONES



principal fue Enrique V. Iglesias, Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, se destacaron y abordaron temas de indudable interés para el conjunto de la economía iberoamericana, los cuales destacamos: se resaltó la necesidad de dar respuestas adecuadas a la globalización y establecer normas que ayuden a hacerla más equitativa. A este respecto, comentó la experiencia histórica de América Latina. Comentó que en la década de los 50, Raúl Prebisch y los economistas de la Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina y el Caribe (Cepal) denunciaron la desigualdad existente en la relación entre el centro y la periferia de la economía mundial, reclamaron reformas estructurales y apoyaron las estrategias de sustitución de importaciones. Dichas ideas han dado forma a la arquitectura general de los organismos de las Naciones Unidas dedicados a cuestiones económicas y sociales y dieron lugar al establecimiento de la UNCTAD.

Señaló que la «década perdida» se inició a mediados de los años setenta con la primera crisis del petróleo y se vio afectada por factores internacionales, entre los que merecen destacarse la inflación e inestabilidad económica. A escala nacional, durante ese período se observaron desequilibrios fiscales, políticas monetarias permisivas y una pérdida de competitividad en los mercados mundiales. Se prestó demasiada atención a las magnitudes nominales de la distribución de la renta, y poca a la educación, salud y servicios sociales.

Durante la década de los 90 se volvió a la ortodoxia, al «consenso de Washington». Se controló la inflación, se llevaron a cabo reformas fiscales y se revitalizó el proceso de integración regional, recuperándose el crecimiento a una tasa anual del 3,5 por 100. Actualmente, los gobiernos deben hacer frente a los retos de la globalización, para lo cual se requiere un paradigma de desarrollo distinto. A pesar del desarrollo económico, el crecimiento continúa siendo volátil, la distribución de los ingresos desequilibrada y el desempleo sigue siendo causa de exclusión social. Las reformas han sido insuficientes y no han logrado resolver todos los problemas estructurales.

Los principales temas a abordar son la vulnerabilidad macroeconómica y la social. La primera supondrá doblar la tasa de crecimiento de la región,

reducir su volatilidad, aumentar el ahorro interno para reducir la dependencia de capitales extranjeros y diversificar sus exportaciones. Con respecto a la vulnerabilidad social, a pesar de los altos niveles de gasto social registrados, uno de cada tres latinoamericanos vive en la pobreza, por lo que deberán ser más eficaces los programas sociales aplicados.

Para promover el crecimiento del ahorro interno deben reformarse los sistemas de seguridad social y los mercados de capital. Para aumentar la competitividad de las exportaciones deberá tratarse el problema de los «costes nacionales», que implicará mejorar la infraestructura e ineficiencias del sector público.

Iberoamérica no podrá quedarse al margen de la nueva sociedad del conocimiento si quiere mantener su competitividad en los mercados mundiales y deberán establecerse alianzas entre los gobiernos, el sector privado y la sociedad.

Respecto al entorno internacional, argumentó que era necesario abordar las graves asimetrías del sistema multilateral de comercio y finanzas. El fracaso de Seattle, donde los países en desarrollo han sido los principales perdedores, fue un toque de atención para un sistema no adaptado suficientemente. Es necesario brindar a los países en desarrollo la oportunidad de participar más activamente en la Organización Mundial del Comercio.

Bibliografía

1. PAIVA, Paulo (2000): «Panorama actual y expectativas en Latinoamérica», *Libro Latibex*, Bolsa de Madrid. Madrid.
2. *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe 2000*, Cepal, Santiago de Chile, 2000.
3. *Notas de la Cepal*, Boletines números 11 y 13 (julio y noviembre de 2000).
4. IGLESIAS, Enrique V. (2000): «América Latina en los albores del siglo XXI», *Claves de la economía mundial*, Instituto Español de Comercio Exterior (ICEX). Madrid.
5. IGLESIAS, Enrique V (1992): «Reflexiones sobre el desarrollo económico. Hacia un nuevo consenso latinoamericano», Banco Interamericano de Desarrollo. Washington.
6. *Desarrollo más allá de la economía. Progreso económico y social en América Latina*, Banco Interamericano de Desarrollo. Washington, Informe 2000.
7. *La inversión extranjera en América Latina y el Caribe. Informe 1999*, Cepal. Santiago de Chile, 2000.
8. *Latinwatch*, Servicio de Estudios BBVA, enero 2001.



COLABORACIONES



INFORMACIÓN COMERCIAL ESPAÑOLA

SERVICIO DE ATENCIÓN AL SUScriptor

El Boletín Económico de ICE pone a disposición de sus suscriptores un servicio telefónico y de fax, a fin de solucionar cualquier incidencia relacionada con la recepción, contenido, impresión e información de nuestra publicación

Teléfono: 91 349 39 65 - Fax: 91 349 36 34

E-mail: pilar.malaga@sscc.mcx.es

*No dude en llamarnos,
le atenderemos personalmente*